

Serie
divertitrazos



Aladino y la lámpara maravillosa



Alí Babá y los 40 ladrones



Bambi



Blancanieves y los siete enanitos



Caperucita Roja



El flautista de Hamelín



El gato con botas



El patito feo



El soldadito de plomo



Hansel y Gretel



Juan sin miedo



La Bella y la Bestia



La Cenicienta



La liebre y la tortuga



La sirenita



Los músicos de Bremen



Los tres cerditos



Pinocho



Pulgarcito



Ricitos de oro



Simbad el Marino

Adaptación y creación: Grupo Editorial Avanza S. A. S.
Edición e impresión: Print Colombia S. A. S.
Para su sello editorial: Grupo Editorial Avanza S. A. S.
Dirección editorial: Oscar Javier Gómez Blandón
Coordinación editorial: Andrés Felipe Gómez Blandón
Ilustración: Ciro Arzuaga
Diseño, diagramación y desarrollo multimedia: Cristian David Delgado
Corrección de estilo: Laura Xue Riaño Mora

Hecho el depósito legal
Prohibida su reproducción total o parcial
Derechos reservados por el Grupo Editorial Avanza S. A. S.
www.grupoavanza.com.co
Bogotá D.C., Colombia



Escanea el código QR con tu celular para ver actividades multimedia.

ISBN: 978-958-8766-56-0



Arma tu propio cuento



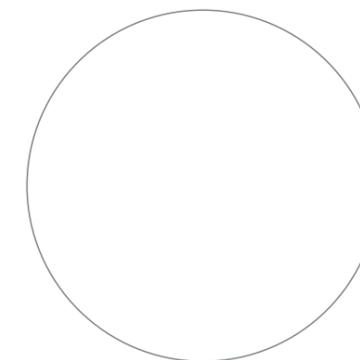
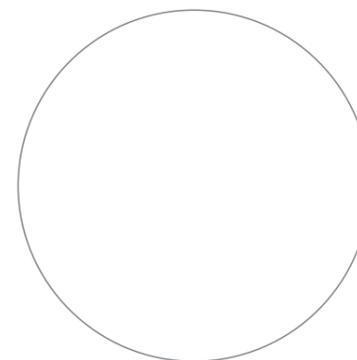
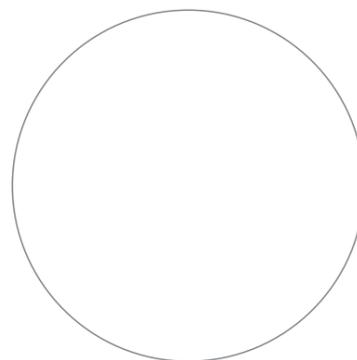
+3 años

Incluye imágenes para descargar, imprimir y colorear a través de código QR

JUAN SIN MIEDO

El no sentir miedo es el tema principal de este cuento, donde Juan no se atemoriza por nada, no se asusta con los fantasmas, monstruos, ni con la oscuridad. Pero al final descubre que el auténtico miedo está en lo más simple y simpático.

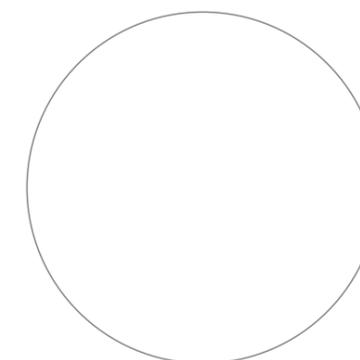
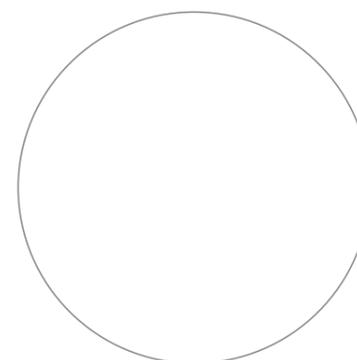
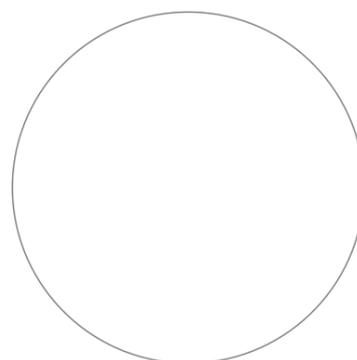
Pega los stickers en los círculos
y arma tu propio cuento



Escribe
tu historia
aquí

Escribe
tu historia
aquí

Escribe
tu historia
aquí



Escribe
tu historia
aquí

Escribe
tu historia
aquí

Escribe
tu historia
aquí



Hace mucho tiempo, en una hermosa villa, vivía un anciano junto a sus dos hijos. El menor de los hermanos tenía una gran virtud, no le tenía miedo a nada, y aunque esta cualidad no le gustaba mucho, era reconocido en el pueblo como Juan sin miedo.

Un día, el padre de Juan sin miedo decidió ayudar a su hijo, y le entregó unas monedas de oro para que con ellas pudiera salir del pueblo y así, encontrar de una vez el miedo.

—Gracias padre, así será—. Respondió Juan y se marchó.

1



Después de un largo recorrido, Juan sin miedo encontró un cartel que decía: Atención. Se busca a un valiente que logre pasar tres noches en el castillo embrujado, junto a fantasmas y espantos. La recompensa será la mano de la princesa y la mitad del reino.

Juan pensó que era una gran oportunidad para él, pues allí podría encontrar el miedo, así que se presentó inmediatamente ante el rey de aquel lugar.

2



—Majestad, estoy listo para aceptar el reto del castillo.
El rey, muy sorprendido de la valentía de este forastero le advirtió:
—Muchos han fracasado en el intento, pero te voy a dar la oportunidad.
Juan le agradeció y partió en seguida hacia el castillo embrujado.



Ya estando en el castillo, Juan sin miedo comenzó su recorrido, quería explorar todo el lugar. Cuando ya fue muy tarde, decidió que era hora de descansar y se fue a dormir. De pronto un grito espeluznante lo despertó, pero Juan, en vez de asustarse, se enojó mucho y respondió:
—insolente, déjame dormir—. Luego, le arrojó un plato en la cabeza al fantasma. El pobre espanto se fue despavorido.



Al día siguiente, Juan estaba un poco malhumorado, pues no había podido dormir bien, sin embargo, continuó su recorrido por el castillo. De repente, entró a una gran sala, allí se escuchaba un ruido muy extraño, como si alguien estuviera arrastrando cadenas, mágicamente apareció un fantasma encadenado. Cuando Juan vio al fantasma pensó que ese ruido no lo dejaría dormir en la noche, así que sacó un hacha y con esta le cortó las cadenas al fantasma. Inmediatamente el fantasma desapareció.



Ya había pasado tres noches en el castillo y Juan todavía se preguntaba qué era sentir miedo, pues hasta el momento todo había estado muy tranquilo, y él ya estaba aburrido. Se preguntaba por qué nunca sentía miedo, —¿acaso no hay nada en el mundo que me pueda asustar?—. Al poco tiempo se quedó dormido. Pocos minutos después, apareció una momia que con un rugido le quitó el sueño a Juan sin miedo, que al despertarse le agarró un pedacito de tela y halo hasta casi desaparecerla. La pobre momia salió corriendo.



Al día siguiente el rey fue en busca de Juan y al encontrarlo allí, tan tranquilo, le dijo:
—Realmente eres valiente. Has cumplido el reto y tendrás tu recompensa.
—Muchas gracias—, respondió Juan, —aunque lastimosamente aún no sé qué es el miedo—. El rey, lo escuchó muy sorprendido y pensó que Juan realmente era un hombre muy valiente.

A los pocos días, Juan sin miedo y la princesa se casaron y fueron a vivir al castillo del rey. Una semana después de la boda, la princesa estaba preocupada por su esposo, pues veía cómo él era infeliz, pues aún no sabía qué era sentir miedo.



Entonces, a la princesa se le ocurrió un plan, esperaría a que Juan se durmiera y ahí iba a vaciarle una jarra de agua fría con algunos peces sobre la cabeza. Y así lo hizo, en la noche, mientras Juan dormía como un bebé, la princesa llevó a cabo su plan. El agua fría, junto al movimiento de los peces sobre su cabeza, provocaron en Juan una sensación muy extraña, algo que nunca antes había sentido. Su corazón latía muy fuerte y de pronto comenzó a temblar. —Es miedo—. Gritó muy feliz. Juan por fin había conocido el miedo.



**¡No
hay que
sentir
miedo!**

**Juan
sin miedo**